

Nosotros que con frecuencia nos quejamos del mal estado del teatro, esa noche lo desconocimos y nos pareció agradable. En el fondo del escenario estaba colocado el retrato del C. General Porfirio Diaz, General en Jefe del ejército de Oriente, custodiado por dos centinelas tan inmóviles que se les podía tomar por dos estatuas. A los lados de este retrato se abría el estrado que iban á ocupar las altas autoridades, quedando á la derecha de éste y frente al patio la tribuna. Cuando se ocuparon las sillas, el C. General Ignacio R. Alatorre, segundo del General Diaz; vino á dar al lado derecho é inmediato al retrato de éste. Entónces el C. Gorónimo Baturonj, secretario de la division, fué á la tribuna é hizo escuchar un discurso alusivo, luego que la música dejó de esparcir sus melodías. No hacemos el juicio del discurso porque debe darse á luz y el público comprenderá que con justicia fué ruidosamente aplaudido. En seguida el C. Lic. Yanuario Manzanilla pronunció una corta arenga y despues de haber permanecido la comitiva algun tiempo bajo la agradable influencia del divino arte de la música, se volvió por las mismas calles á casa del C. General Alatorre. En ella obsequió á la reunion con un excelente ambigú, sirviendo á los convidados con la mayor amabilidad varios jefes de la division. En la mesa reinó la mejor cordialidad, los brindis fueron acalorados y abundantes.

La reunion se disolvió á las diez, permaneciendo la música frente á la casa del General hasta las once.

A las doce la ciudadela hizo una salva de quince cañonazos.

La aurora del dia 2 fué saludada por una salva de veintiun cañonazos. A esta señal de fiesta, las banderas se izaron y en las casas de los patriotas se pusieron cortinas. Las bandas militares tocaron dianas. A las seis y media los cuerpos de la division empezaron á moverse dirigiéndose para la plaza de armas. A las siete, las autoridades civiles y militares y las personas invitadas; salieron de la casa del C. General Ignacio R. Alatorre, para dirigirse tambien á la plaza de armas, ó mejor dicho, al palacio municipal, donde estaba colocada la tribuna. Los cuerpos en masa formaron frente á ella, desde

la cual los saludó y á la concurrencia, el patriota y ardiente orador C. Coronel J. G. Alba. ¡Con qué energía, con qué entusiasmo, con qué imaginacion, con qué conocimiento de los hechos y con qué esperanza en el porvenir, habló este jóven y esforzado soldado de la República, que despues de haberla defendido en los campos de batalla, canta sus glorias con noble fuego y proclama en la tribuna con la espada ceñida, la fraternidad, la igualdad y los sacrosantos derechos del hombre! El discurso del Sr. Alba fué acogido con aplausos desde el principio hasta el fin.

Terminado el discurso, el General Alatorre se situó con su acompañamiento á los balcones del mismo palacio, para ver la columna de honor que formaron las tropas desfilando á su presencia.

A las doce y media de la tarde, la casa de la sociedad de la Union, presentaba la vista, mas encantadora. La música se hallaba en el zaguan y la tropa de la division ocupando toda la casa, esperando que se le sirviera la comida. Era un gran banquete que se daba á los asaltadores de Puebla. Las mesas estaban formando líneas paralelas y en ellas abundaban los manjares. Todos llevaban en el pecho hermosas sintas con los colores del pabellon nacional. En el fondo de la casa habian dos salones preparados para el General Alatorre, las autoridades civiles y militares, y los particulares convidados. La música se hizo oir y el vivac se agitó de entusiasmo, los manjares se sirven y el banquete inicia bajo los auspicios de la mas completa fraternidad, conservándose la animacion y la alegría hasta el fin. A los postres hubo un número infinito de brindis y se brindó no de una manera oficial sino espontáneamente y con fuego. Se brindó, como la noche anterior, por el C. General Diaz, en primer lugar, como General en Jefe del ejército de Oriente y como el génio militar de Méjico: por el C. General Alatorre, como segundo en Jefe del General Diaz y el alma del asalto de Puebla. Se brindó por el ejército mejicano, tan patriota y sufrido, como valiente y moderado: porque en la paz sea el fiel custodio de las instituciones, así como en lo guerra fué el defensor de ellas. Se brindó porque el ejército contribuya á

consolidar el país no volviendo á manchar la bandera nacional con la sangre de la guerra civil: porque todos los mejicanos imiten la conducta digna y noble del General Diaz, que despues de la guerra extranjera se rêtira á la vida privada sin aspirantismo alguno. Se brindó por el C. Presidente, porque termine su período felizmente, dejando su lugar al General Diaz, así como éste el suyo General Alatorre: porque el ejército nacional siempre marche por el camino glorioso que sus bayonetas le han trazado en la guerra extranjera. Se brindó porque al celebrarse nuevos tratados con las potencias europeas se asegure la felicidad de Méjico y quede á salvo su decoro: porque las naciones de Europa aprendan los principios humanitarios é ilustrados con que la oposicion francesa siempre apoyó nuestra causa, como se vé por los famosos discursos de Favre, Tiers, etc. Se brindó por las simpatías que demostraron hácia Méjico los Estados-Unidos en la guerra con Francia: porque las exéquias celebradas en Viena á los restos de Maximiliano signifiquen las exéquias de toda intervencion europea en América y la prosperidad de Méjico. Se brindó por el genio militar de Yucatan, por el C. Manuel Cepeda Peraza, que es en el Estado lo que el General Diaz en la nacion: porque se restableciera su salud y volviera al suelo natal. Entónces el digno General Alatorre brindó porque los yucatecos haciendo justicia á los méritos y servicios del General Cepeda, lo coloquen en el alto puesto que le corresponde. Este brindis produjo un efecto maravilloso y á él siguieron vivas estrepitosos. Se brindó por el modesto General Parra, que ha identificado sus sentimientos á los yucatecos y ha prestado tan buenos servicios á la causa nacional y al Estado: por la brigada Alatorre, por sus jefes y oficiales, que se han mostrado tan complacientes y amables como debe serlo todo republicano. El general, los jefes y oficiales brindaron por sus simpatías por Yucatan, porque el Supremo Gobierno les mande hacer la guerra á los bárbaros y nos den la felicidad. El salon resonó de aplausos á estos brindis, que tocaron la fibra delicada de los yucatecos. Por último, brindaron por las hijas de la hermosa Mérida.

Por la noche la plaza se iluminó con esmero y gracia, habiéndose colocado en el centro una vistosa columna con la estatua de la Libertad en su vértice.

Las salvas de artillería se repitieron á las doce y á las seis de la tarde, como por la mañana.

La retreta fué hasta las once de la noche en cuyo intervalo se quemaron fuegos pirotécnicos.

El dia tres se convirtió en luto y duelo todo lo que el anterior habia sido vivas de alegría. Fué dia consagrado á las víctimas. Las banderas estuvieron á media asta, las armas á la funerals, las bandas sordas, los militares llevaban el crespon del duelo y la ciudadela dejaba escuchar cada cuarto de hora un disparo de cañon. A la propia hora del dia anterior, la comitiva salió de casa del General Alatorre para dirigirse al palacio municipal, en cuyas galerías bajas el Dr. Garza, hizo el elogio de los muertos de la toma de Puebla, en un discurso que á nuestro juicio fué el mejor de los que se pronunciaron. El C. Coronel Alba ocupó de nuevo la tribuna y declamó dos composiciones poéticas, cuyo mérito no podemos calificar porque somos poco fuertes en literatura métrica.

Así terminaron las fiestas de una de las glorias de la nacion, de esas glorias que la han colocado en el alto puesto que ocupa y desde el cual tiene que llegar á la prosperidad y á la dicha.

¡Que el ejército mejicano que ha sabido derrotar al francés, imite á éste en sus hechos gloriosos, y nuestras esperanzas en el porvenir serán risueñas!"

Ciceron á dicho "que la vida de los muertos depende de la memoria de los vivos." En éste concepto los que mueren en servicio de la patria se hacen inmortales, porque su memoria se trasmite de gente en gente hasta la mas remota posteridad. Los sepulcros en que yacen estos héroes se convierten de año en año, en los dias consagrados á los recuerdos, en altares á cuyas aras van los que sobreviven á rendir el tributo de su veneracion y respeto.

El dia 3 de abril han cumplido con este deber, así la

division Alatorre como todos los patriotas mejicanos ¿cómo olvidar á los que perecieron en el asalto de Puebla? Coronas de siempreviva y de laurel depositados sobre esas tumbas gloriosas, sobre esos monumentos de la memoria, son las ofrendas externas con que el patriotismo manifiesta los sentimientos del corazón y las emociones del alma; y cuando la presente generación desaparezca de la escena del mundo, las venideras continuarán esta serie de ovaciones debidas al mérito, y así quedarán enlazadas para siempre las relaciones de los que son con los que fueron.

Nunca la noche del olvido vendrá á tender sus negras alas sobre los sepuleros de los hombres esclarecidos. La memoria, refrescada sin cesar, perpetuará los nombres augustos de nuestros héroes. Los grandes aniversarios, solemne y religiosamente celebrados producen de este modo la inmortalidad: *vita enim mortuorum in memoria vivorum posita est.*

—  
!!! *Ubi est spiritus Dei ibi Libertas!!!*

Editor, MARIANO GUZMAN.

—

